

el producto, será por la respuesta de nuestros artistas a los condicionamientos del medio. Si se quiere avanzar o cambiar tendrán que modificarse revolucionariamente las condiciones.

¿Dónde empieza la identidad del arte del noreste? ¿En los petroglifos y pinturas rupestres hallados en la región? Quizás. Sin embargo, no hay artista hasta el presente que reconozca como suyas esas señas de identidad. Cerradas en sí mismas y en su misterio, cesaron como impulso o amalgama. ¿En la extensión histórica del arte mexicano y en los estilos contemporáneos europeos y norteamericanos? Honestamente, eso es lo que pienso. ¿Y por qué? Sencillamente porque Monterrey, capital del noreste, principal centro comercial e industrial de la región, asiento de aproximadamente el 25% de la población de los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas juntos, alberga una sociedad moderna y avanzada, hospitalaria y laboriosa, cuyo arte mexicano y del Noreste se ofrece exento de prejuicios localistas o tipismos trasnochados.

Deseo expresar mi gratitud a Centro de Arte Vitro y a su director, el arquitecto Eduardo Padilla, por invitarme a ocupar esta alta tribuna. Con el mismo fervor doy las gracias a quienes me han honrado con su atención, por último, a los artistas nuevos o no tan nuevos, de quienes siempre me he considerado amigo incondicional. Juntos todos, sigamos trabajando por Monterrey, por México y por el Arte, así, con mayúsculas y sin adjetivos.

Un abrazo.

Monterrey, N. L., cinco de noviembre de 1984.

## RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL

(Capítulo equis de un libro que no se publicó)

En la merecida rendición de honores al licenciado Raúl Rangel Frías, se me ha encargado ofrecerle aquellos que le corresponden por la actividad que el licenciado mantuvo en los dramáticos momentos del exilio español después de la derrota republicana, a la que el propio Rangel Frías calificó como "funesto desenlace de la guerra civil española (1936-1939)".

Acepté el encargo con tanto gusto, que no advertí las dificultades que ofrece su debido cumplimiento, solamente vi que se me daba la ocasión de honrar a quien honor merece y que al mismo tiempo se me brindaba una oportunidad de oro: la de poder usar la resonante tribuna que es este libro en que participo, para proclamar una vez más, en nombre propio y en el de los compañeros del exilio que me acepten como su portavoz, nuestra inquebrantable adhesión a México y a los valores que este país representa ante el mundo con singular dignidad.

La ideología del licenciado Rangel Frías incluye la visión de una España, única y permanente, en hermandad con México, soberano y recíproco.

Las siguientes son palabras de Rangel Frías:

"Ni para el pasado o en el presente se excluyen pareceres con divergencias, e incluso cierta oposición de caracteres y semejanza. Raíz común de nuestras estirpes que se identifican en la pugna interior de las fuerzas del alma y del combate de las existencias humanas". "...Se impone la obra de aquello que hemos edificado juntos. Un viejo y nuevo mundo surgido de los antepasados, de sus combates y vicisitudes" (R.R.F.)

**Se impone la obra de lo que hemos edificado juntos:** ¡Hermosas palabras! Todo un programa para la unidad fraterna de México y España; y llevado el mismo principio a la península, todo un plan de acción para la unidad de los pueblos de España, tan difícilmente trabajada en el tiempo. La República rectificó errores seculares y encaminó al país en la dirección unitaria; la dictadura 1939-1975 hizo peligrar cuanto se había conseguido en tal sentido. La constitución democrática de 1978 "se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la

integran y la solidaridad entre todos ellos". (Const. 1978, Art. 2).

Los españoles de hoy parecen, pues, interesados ¡por fin! en dejar firme y claramente establecida la idea de la indisolubilidad de España dentro de un marco que garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que integran la nación. Nunca se había llegado a tanto. Rangel Frías y quienes tienen parecidas ideas a las que él sustenta sobre España, tuvieron durante la República y tienen ahora, en el régimen democrático instaurado constitucionalmente en 1978, un interlocutor viable y el único realmente válido: el pueblo español, tantas veces violentamente acallado, el de "la obra de aquello que hemos edificado juntos".

El ilustre jesuita Juan de Mariana (1536-1623), en su **Historia general de España** escribe sobre los pueblos que la integran con sentido de coetaneidad y comunidad de intereses entre los mismos. Así Mariana asume la idea unitaria de España, la misma que permitió a la nación española proyectarse sobre las extensas regiones de su imperio. Viene a cuento la mención del gran historiador porque pienso que la imagen unitaria de España que él defiende, es la que ha prevalecido en el continente americano y porque los conceptos de Mariana encierran valiosa enseñanza para quienes fuera de España hemos acendrado objetivamente nuestro amor a la tierra nativa.

Para aclarar, diré que, en este momento, uso la expresión **tierra nativa** como refiriéndome a España, sin importar el pueblo, la comarca, la provincia, la región, la nacionalidad histórica en que nacimos ya que cualesquiera de estas entidades pueden incluirse en una idea ampliamente comprensiva que física y emocionalmente aceptamos como España. Porque somos capaces de situarnos en este plano unitario que afecta al ser de los españoles, podemos entender el hispanismo de Raúl Rangel Frías y en consecuencia, **somos con él**, en la unidad de nuestros pueblos.

El fervor que en su día mostró Rangel Frías por la causa de los republicanos españoles, no supuso ni supone afiliación a determinados partidos o grupos. Procede de esa su visión unitaria de España, cuya cultura y genio siente ligados al genio y cultura de México.

Cuando la guerra civil española termina, Raúl Rangel Frías es un joven de veintiséis años cuyo orgullo de mexicano se ve fortalecido por el heroísmo de la juventud republicana española con la que vibra conjuntamente; por la gallarda actitud de México al lado de los defensores de la libertad; porque entre otros factores de solidaridad, hubo uno decisivo: la presencia de combatientes mexicanos junto a los combatientes españoles: por la irreductible posición de México en el reconocimiento de la legitimidad republicana; por la arriesgada y valiente decisión del presidente Cárdenas al nacionalizar la industria petrolera; y por la certidumbre de que, considerada como inevitable la segunda gue-

rra mundial, México se enfrentaría y superaría triunfalmente las difíciles jornadas en las que se pondrían a prueba los constituyentes de la esencialidad de su historia.

Lo esencial mexicano tiene más de una raíz común con lo esencial español. Como ejemplo vamos a considerar una invariable histórica de España: el mantenimiento del principio de la soberanía del hombre; este principio, con destellos constantes sobre América, encuentra su mejor apoyo en el individualismo ibérico del que tanto se ocuparon en tiempos no lejanos el granadino Ganivet y el bilbaíno Unamuno. La noción del hombre soberano fue defendida por el Padre Suárez desde su posición teológica y por humanistas religiosos como Montesinos y Las Casas desde sus trincheras de acción política social y cristiana. En su actitud en defensa de los derechos de los naturales, llegaron a poner en litigio la legitimidad de la conquista de América. Con esta invariable histórica de la soberanía del hombre, España asienta una contrapartida a los hechos de violencia y crueldad que registra la conquista; la acción española se desenvuelve en una antítesis de muerte y vida, en un doble y paralelo proceso de expiación y avance hacia términos con saldo creador.

Con la tesis anterior, pretendo señalar que el hombre soberano de América, el hombre soberano de México, pueden sin menoscabo de sus derechos, abrazar la causa de la unidad cultural entre España y los países de aquende el Atlántico; puede mostrarse satisfecho de pertenecer a un universo histórico, sentimental y estético de primer orden; en este contexto sitúo al licenciado Raúl Rangel Frías. Comprendida la idea de un ámbito cultural común, entendemos también el ánimo generoso y fraterno con que el maestro Rangel recibió a los españoles del exilio en el solar regiomontano.

Españoles del exilio: capitanes sin mando, capitanes de la ciencia, la educación, el arte y las letras; heroicos soldados de la ciudad y el campo; hombres enteros y despojados a los que México recibe diciéndoles: Esta es vuestra casa; esta es vuestra tierra.

No es necesario nombrarlos a todos; pero será bueno decir que a México llegaron no menos de doscientos cincuenta profesores universitarios españoles, algunos de ellos reconocidos universalmente; y que al lado de esas eminentes personalidades y de miles de trabajadores de todas clases, también pusieron pie en esta ribera pintores, escultores, músicos, arquitectos y poetas, un conjunto glorioso que en España desarrolló un pequeño siglo de oro republicano.

La llegada de los refugiados españoles en 1939 y primeros años de los cuarenta, coincide con las corrientes de transformación nacional que se aprecian en México como resultado de la política progresista que promueve el general Lázaro Cárdenas y continúan en cierta medida quienes le suceden.

Al amparo de estas fuerzas regeneradoras, surge en la ciudad de Monte-

rrey, capital del estado de Nuevo León, con el ímpetu propio de lo que es joven y con el espíritu de quien entra en noble competencia, la nueva fundación universitaria.

En los trabajos preparatorios y en la estructura de su fábrica legal intervinieron prominentemente el doctor Enrique C. Livas, infatigable luchador, soldado de toda causa noble; Armando Arteaga Santoyo y Raúl Rangel Frías. Podríamos decir, sin caer en el halago fácil, que el maestro Rangel Frías daba importancia a los cargos, a medida que los iba ocupando. Así en 1943, al nacer la Universidad de Nuevo León se le nombró jefe del departamento de Acción Social Universitaria y el D. A. S. U. aun reducido a sigla, es inolvidable. Contaba el licenciado Raúl Rangel Frías entonces con treinta años de edad.

Fue el momento del despegue; ya que no se detendría en su esfuerzo creativo hasta alcanzar el más alto puesto universitario: la Rectoría. El licenciado Rangel Frías cubre una época de realizaciones que no es menester enumerar en este trabajo; pero no hay duda de que la grandeza de la UANL, guarda fuerte relación con la personalidad de Raúl Rangel Frías. Al ocupar la jefatura del D. A. S. U. el joven maestro cuenta con autoridad suficiente, amplia autonomía, aliento moral y simpatía, además de la confiada expectativa de la mayoría de los universitarios.

Dada tan favorable coyuntura, no se harían esperar los frutos; el primero de ellos revertió sobre el propio D. A. S. U. ya que este organismo, a causa de su dinamismo, adquirió importancia grandísima en la vida de la institución universitaria.

Siguen la publicación del mensuario **Armas y Letras** así como de la revista semestral **Universidad**; la creación de la Escuela de Verano y de la de Artes Plásticas. Más adelante, la Facultad de Filosofía, la Escuela de Matemáticas, la biblioteca Alfonso Reyes y, en fin, otras brillantes realizaciones vinculadas en algún modo a la acción creadora del licenciado Raúl Rangel Frías.

En 1943 llegó a Monterrey el poeta republicano español Pedro Garfias Zurita, que fue incorporado al personal de la Universidad, en calidad de secretario oficial del jefe del D. A. S. U., el licenciado Raúl Rangel Frías. El nombramiento de Garfias acredita la inteligencia, perspicacia y tino de Rangel Frías para apreciar de inmediato el valor del poeta. Pedro Garfias se entusiasmó con el proyecto de echar a andar el periódico **Armas y Letras**. Pedro tenía alguna experiencia en el campo de las publicaciones periódicas pues había colaborado en **Los Quijotes**, **Cervantes**, **Grecia**, **Ultra** y **Tableros** y dirigió los cuatro históricos números de **Horizonte**. (Del 15 de noviembre al 30 de diciembre de 1922). Autor afortunado de **Ala del Sur** y de **Primavera en Eaton Hastings**, sentía como suya la síntesis cervantina de las armas y las letras ya que Pedro

Garfias, por naturaleza hombre de paz, había vivido también la guerra y había sido comisario político de un batallón republicano en el frente de Córdoba. Cervantes (y Garfias) atribuye a las armas el objeto y fin de la paz, que es "el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida"; "poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo".

**Armas y Letras** fue para Pedro Garfias, evocación de España, repaso poético, cátedra, lugar de encuentro con todas las amistades presentes y ausentes, consuelo permanente para su condición de proscrito. Raúl Rangel Frías compartió afeanes y satisfacciones con Pedro. Dejemos que el maestro Rangel nos hable de Garfias. "Este algo, poeta, amigo que arrojó a Monterrey aquel cataclismo —la guerra de España— me devolvió un manantial de ternura, hizo crecer la memoria de mi pasado y me dio el regalo de un símbolo para el futuro".

El licenciado Raúl Rangel Frías recibió en Monterrey a Pedro Garfias, que "aquí quedó anclado, como un madero arrojado por la tempestad"; y el licenciado Raúl Rangel Frías lo despidió cuando Pedro se fue rumbo a la eternidad, aquel severo agosto de 1967:

"Depositado aquí como un gorrión  
dormido... aquí en el tránsito  
oscuro... escúchame:

Todo el dolor se acabó...

Hasta luego Pedro".

Un joven poeta mexicano, Gabriel Zaid, dijo hace ya veinte años, en una conferencia titulada **La poesía, fundamento de la ciudad**, que "una de las cosas que hacen importante a Monterrey es que Pedro Garfias haya andado por aquí". Este gentil homenaje a Pedro, cuando aún vivía el poeta, es, de paso, un homenaje a Raúl Rangel Frías, que tuvo y retuvo al poeta cuanto pudo, en nuestra ciudad.

El D. A. S. U., por iniciativa de Raúl Rangel Frías, fundó el órgano de la Universidad de Nuevo León, titulado, **Universidad**. Tengo a la vista el número tres, correspondiente a septiembre de 1944 (estábamos en plena guerra). **Universidad** es un ejemplo del alto nivel cultural que dicha publicación se impuso. Raúl Rangel Frías, director, en un artículo publicado en el mencionado número tres, declara su ideal humanístico al decir: "La responsabilidad de las democracias aliadas corre pareja con el esfuerzo y los sacrificios realizados para conquistar el triunfo de las armas, ya que disponen de la más grande oportunidad de este siglo para construir un gobierno universal de los hombres, sin

más alternativas que realizar esta idea o seguir alimentando la guerra con miserias de donde nacen injusticias, despotismos y locuras militaristas". Sin salirnos del número tres de **Universidad** vemos cómo esta admirable publicación sirvió de cauce a las inquietudes de intelectuales y científicos españoles refugiados.

De los once trabajos que aparecen, cuatro corresponden a personalidades de la emigración republicana: F. Carmona Nenclares, Juan Rejano, Pedro Garfias y Gabriel Capó Balle. Los cuatro han muerto; no quiero desaprovechar la oportunidad de rendirles un conmovido recuerdo.

Con el mismo espíritu fraterno, con igual impulso renovador, espíritu e impulso que inyectaron fuerza y sustancia a la Universidad renacida de aquella época, fundó Rangel Frías la Escuela de Verano, de capital importancia en la cultura de Nuevo León. Raúl Rangel Frías —inteligencia y "vista" juntas—, frente a la oportunidad histórica que se le presentaba, captó la posibilidad de llevar al campo de la acción su idea sobre la esencial unidad cultural entre México y España.

La Escuela de Verano proyectó sobre nuestra ciudad, el estado y el país entero, el entusiasmo de su fundador y colaboradores inmediatos: entre éstos el maestro Francisco M. Zertuche, de indeleble memoria. Entusiasmo que se tradujo en rescate de valores y en fuerza creadora, camino y rumbo para el pensamiento, el arte y la filosofía hispano-mexicanos, convocados en aquellas horas de dramáticos claroscuros, en la ciudad de Monterrey, por el joven maestro y pensador Raúl Rangel Frías.

A esta Escuela de Verano se trajeron exposiciones del arte mexicano y prehispánico y moderno que nunca antes se habían visto y conferenciantes mexicanos y españoles de reconocido valor intelectual tales como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint, Salvador Toscano, Justino Fernández, Octavio Paz, Arturo Arnáiz y Freg, Fernando Benítez, José Alvarado, Nabor Carrillo, entre los mexicanos, en una nómina limitada, por cuyas faltas nos disculpamos. La parte de la emigración española se compone también de grandes maestros que aportaron su saber y experiencia al acervo cultural de nuestra Universidad. Solicitamos del licenciado Raúl Rangel Frías que haga memoria y nos proporcione nombres; con la cordialidad que le es característica y reconociendo posibles omisiones, nos cita y comenta las presentaciones de muy destacados maestros. Estas son las palabras de Raúl Rangel Frías:

"José Gaos, maestro de maestros, cuya amenidad de cátedra, profundo y laborioso pensamiento filosófico, dictó graves y deleitosas lecciones sobre la mano y el tiempo —dos exclusivas del hombre, que las produjo nuestra Universidad y las publicó; estas publicaciones son ahora ejemplares de valor ex-

traordinario. Dio además sus enseñanzas en cursos y seminarios intensivos y breves sobre Hegel, Heidegger, Ortega y Gasset, sobre la antigüedad helénica y la vida filosófica".

"El doctor Juan David García Bacca, de original inspiración filosófica, docente de una síntesis muy personal de humanismo griego, ciencias físico-matemáticas y metafísica existencial; García Bacca desplegó sus lecturas de filosofía en metáforas y parábolas; también produjo bellas y luminosas cátedras sobre nueve filósofos contemporáneos y sus temas".

"Don José Manuel Gallegos Rocafull, varón apostólico de bondadosa y cristiana continencia, que volvió en reiteradas ocasiones con lecciones en torno a la filosofía del humanismo español en el siglo dieciséis".

"Don Pedro Bosch Gimpera, que había sido rector de la Universidad de Barcelona durante la autonomía catalana y actuó en nuestra casa con sabiduría de hombre de bien y de doctor en disciplinas de la antropología y de la historia".

"El doctor José Medina Echavarría, que fue maestro en sus bien meditadas reflexiones sobre metodología de la paz, a la victoria de los poderes occidentales".

"El sabio jurista don Luis Recasens Siches, en la cátedra de filosofía jurídica y el doctor Luis Jiménez de Asúa en criminología y derecho penal; el doctor Mariano Ruiz Funes, distinguido penalista, que había sido ministro y embajador de la República".

"El poeta León Felipe, cuyo fulgurante verso fustigaba la hipocresía y la maldad".

"José Bergamín, de fina, agresiva y lírica inspiración poética; y Juan Rejano, gran poeta y periodista, fraternal amigo de Pedro Garfias".

La Escuela de Verano estuvo bajo la dirección del maestro Zertuche desde que Raúl Rangel Frías fue nombrado rector de la Universidad. Zertuche continuó los cursos con entusiasmo y cuidó la orientación ideológica que les fue dada desde el principio.

Todavía dentro del campo universitario y bajo la influencia más o menos directa de Raúl Rangel Frías, tenemos que mencionar a otras distinguidas figuras de la emigración republicana: por ejemplo, al enólogo José Salinas Iranzo y a los doctores López Albo, Luis Fumagallo, Capó Balle y Daniel Mir. No se puede olvidar a la maestra y artista catalana Carmen Cortés, que tanta enseñanza dejó entre los estudiantes de pintura de la escuela de Artes Plásticas; ni al pintor andaluz Juan Eugenio Mingorance de cuyo magisterio y generosidad tienen buen recuerdo los artistas regiomontanos; ni tampoco se olvida a la doctora Elodia Farauto, de actuación muy positiva en el área del trabajo social.

Queda todavía una buena lista de personas de la emigración española, formada por personas que llegamos a Monterrey y aquí nos establecimos y traba-

amos; con varia fortuna pero disfrutando siempre de la solidaridad y apoyo de este pueblo ejemplar, trabajador y honrado; muchos de nosotros, casi todos, hemos mantenido alguna relación con el licenciado Raúl Rangel Frías y todos tenemos con él deudas de gratitud. Juntos en silencioso y digno anónimo, rindamos homenaje a este noble hombre, por su comportamiento afectivo para con nosotros, en las horas difíciles y en las buenas.

Por privilegio de la amistad, dispongo de unas elocuentes páginas que el propio licenciado Raúl Rangel Frías ha puesto a mi disposición: contienen valiosos datos de que me he servido en el presente escrito, además de que reflejan con insuperable arte y emoción el vigor y la firmeza ideológica que el licenciado Rangel Frías aplica a sus conceptos sobre España y México. De la última de estas páginas tomo el párrafo final:

“Hemos preservado para España misma y aun para nosotros, tantas existencias luminosas y útiles de sus hijos emigrados a México, un caudal vivo, acrecentado y hermoso de su propia carne y raíz: que es como si dijésemos, la hemos hecho madre de sus propios hijos entre nosotros”.

Estas palabras anidan una dramática revelación: la vida en México nos ha devuelto la filiación con España; en México hemos completado el conocimiento de la madre; México ha sido para nosotros, protección, hogar, orden, rehabilitación, fuente de bienes físicos y morales, en México hemos podido entender cabalmente a nuestra patria. México, junto a España, nos da el imponderable regalo de una doble patria; a México y España, patria una y doble, debemos los españoles, exiliados del 39, fidelidad y esfuerzo; a los compatriotas de este lado, como Raúl Rangel Frías, les reservamos toda nuestra capacidad de reconocimiento.

1983

## INDICE

Pág.

UN SOÑADOR PROFESIONAL / ROSAURA BARAHONA .....	5
OBRAS DE ARTE EN EL COLEGIO CIVIL .....	7
EL MURAL DE GERARDO CANTU EN LA PREPARATORIA Nº 1 ..	15
UNA DECADA DE ARTE. MONTERREY, 1974 - 1984 .....	18
RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL .....	27

DE ARTE Y DE LETRAS (I). DE ALFREDO GRACIA



## PERFIL DEL CRITICO DE ARTE

No es mi intención hacer crítica. Pido a ustedes licencia para exponer algunas consideraciones personales sobre este punto: el ejercicio de la crítica es también un arte, el arte de ayudar. El crítico no debe alejarse ni del artista ni del espectador. El crítico que se piense velador de esencias, guardián de cánones o dispensador de certificados de validez estética, incurre en error y en grave falta de soberbia. La crítica no es una vestal del templo del arte. El crítico debe ser, ni más ni menos, una autoridad en arte, próximo al artista, amigo y orientador del público, atento a la demanda social. Su autoridad procede de sus estudios, de su sensibilidad, de su capacidad interpretativa, de su conocimiento de los problemas del arte y de su aptitud para captar y retener los innumerables hilos de que dependen las relaciones del producto artístico con los contextos de orden histórico, físico, económico y social que le dan naturaleza.

Autoridad que deberá conjugar con la humildad que es propia de todo acto de servicio. El crítico no es superior al arte, ni al artista, ni al espectador; es un responsable y valioso elemento que completa el conjunto. La profesión de crítico tiene gran afinidad con la de maestro o educador. Cuando un artista teme el juicio de un crítico se repite la situación del niño que tiene miedo del maestro. Cuando el público no entiende al crítico, se repite la situación del maestro docto y erudito que no sabe enseñar. (Alfredo Gracia Vicente).

## Colección "Las Uvas y el Viento" / 8

Ediciones de la Escuela Preparatoria No. 1  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León.  
Monterrey, N. L., México

1985